



19 de Febrero de 1964: Tragedia minera en Andacollo

16 años tenía Américo Méndez Hernández, cuando junto a otros cuatro compañeros de labores quedó atrapado por el derrumbe de un yacimiento. Una semana vivió bajo tierra en una experiencia que recuerda 60 años después.

Por Guillermo Alday

Sin pensarlo, Américo Méndez Hernández se convirtió en una celebridad a los 16 años. A esa edad, él y otros cuatro mineros quedaron atrapados por una semana por un derrumbe ocurrido al interior de la mina Flor de Té, en la ciudad de Andacollo, en febrero de 1964.

Sesenta años después

de lo que fue considerado como un hecho noticioso de amplia repercusión en el país y el extranjero, Américo Méndez recuerda cómo a su corta edad ya trabajaba en minería y cómo se gestó el rescate.

«Recuerdo que yo y otros amigos trabajábamos en distintas cosas (...) Por

ejemplo, retirábamos las viandas y las llevábamos a la mina. Casi siempre almorzábamos con los mismos trabajadores, para luego regresar al pueblo y volver al colegio», explica.

Alrededor de los 15 años de edad, Américo ya integraba las cuadrillas de trabajadores.

■ EL ACCIDENTE

El 19 de febrero de 1964, Méndez fue «enterrado» vivo junto a sus compañeros: Fernando Castillo, Víctor Castillo, Orlando Flores y Norberto Castillo.

«Habíamos ingresado por la mañana (...) y estábamos a alrededor de 150 me-



Emblemática transmisión radial

El 19 de febrero de 1964, un grupo de siete mineros quedó atrapado bajo tierra tras un derrumbe en la mina Flor de Té en la ciudad de Andacollo, accidente que provocó la angustia de las familias y los vecinos del poblado, que imploraban a la Virgen por un milagro. Con las deficientes instalaciones y las escasas medidas de seguridad, la muerte era el más probable destino de los pirquineros.

Con el transcurso de las horas, dos mineros lograron salir a la superficie por sus propios medios, mientras que otros cinco debieron permanecer durante una semana bajo tierra a la espera de un rescate. Fue un hecho que se convirtió en noticia nacional y que tuvo amplia repercusión en el mundo.

El ex concejal de La Serena, Alejandro Pino Uribe, fue

Hace 60 años, Alejandro Pino Uribe daba sus primeros pasos en el periodismo cuando tuvo la misión de reportear un derrumbe que dejó a un grupo de pirquineros atrapados casi una semana bajo tierra.

testigo privilegiado del acontecimiento, ya que con solo 21 años tuvo la misión de cubrir los pormenores de la búsqueda y rescate para la radio Minería, donde se desempeñaba como locutor desde hace un par de años.

Radio Minería mantenía un corresponsal en Andacollo, Félix Jeraldo Milla, quien apenas enterado del derrumbe, se encaminó hacia la carnicería ubicada en el centro de la ciudad minera para despachar a La Serena desde uno de los dos aparatos telefónicos disponibles en el poblado.

Alejandro Pino Uribe señala que aproximadamente a las 17.30 horas se estaba emitiendo el programa «Feliz Cumpleaños», cuando sonó el teléfono. Era Félix Jeraldo Milla. «Me acuerdo y casi puedo repetir de memoria lo que nuestro corresponsal anunció: Grave accidente en El Culebrón, en la mina Flor de Té en Andacollo. Siete mineros han quedado atrapados luego de un derrumbe que se ha producido aproximadamente a las 2 y media de la tarde (...) Luego entregaba los nombres de los mineros atrapados y recalco que, hasta ese momento, se desconocía si estaban vivos o muertos».

tros hacia adentro y a 32 metros de la superficie, cuando se provocó una volcánada de viento y empezó a caer material de las labores. Los cinco que estábamos allí comenzamos a arrancar por nuestras vidas. Al final llegamos a una parte que tenía unos marcos de madera y allí nos quedamos». Tras el tumulto, comprobaron que los cinco estaban sin heridas.

En el derrumbe otros dos mineros quedaron atrapados en otra sección, pero ellos lograron salir a las 36 horas de encierro.

«Después estuvimos muchas horas, no recuerdo cuántas, quizás 5, pueden ser menos, pero también pueden ser más, sin hablar nada, ninguno de los cinco (...) Yo creo que ninguno hablaba porque estábamos en shock».

«Nosotros nunca perdimos la esperanza. Sabíamos que nos iban a sacar. Esa fue nuestra gran fortaleza: el tener la confianza y la seguridad que saldríamos de allí», afirma.

La lumbrera proporcionada por lámparas de carburo que mantenían, se agotaron a los dos días. Después, quedaron en penumbras. No tenían ninguna provisión de alimento, pero en los primeros días no sintieron hambre. «Estábamos concentrados en salir de allí (...) el ambiente era húmedo y contábamos con la cantidad suficiente de oxígeno», detalla.

EL RESCATE

Al cuarto día de encierro, Américo y sus compañeros advirtieron sonidos que provenían desde la superficie. Eran los rescatistas. En el exterior se gestó un operativo a cargo de ingenieros del Estado con la colaboración de los familiares y amigos de las víctimas.

Américo cuenta que un sondeo rompió donde había un asentamiento y que junto a éste -en forma increíble- apareció un aparato conformado por un micrófono y un parlante, con el cual, alguien en el exterior, empezó a preguntar «¿Hay alguien allí?, ¿están bien? y a llamarlos a cada uno por su nombre. Eran los equipos de radio Minería.

«El primero que habló fue Fernando Castillo, y desde afuera una voz nos preguntaba si estábamos todos vivos y les dijimos que sí (...) para que lo pudieran comprobar nos hicieron hablar uno por uno (...) no recuerdo con quienes hablamos, pero creo que eran unos ingenieros, pero en verdad no nos importaba. Lo importante era que ahora sabíamos que nos rescatarían», añade.

«Cuando comprobaron que todos estábamos vivos, a través del mismo sondeo colocaron una manguera y a través de ella comenzaron a enviar suero y nosotros lo tomábamos (...) después empezaron a enviar trocitos de pollo, alimentos más sólidos y «contundentes», enfatiza.

A la semana se concretó el rescate. «El primero en salir fue don Orlando, luego Norberto y Fernando. Yo fui el cuarto», señala. El último fue Víctor Castillo.

«Gracias a Dios, todos estábamos bien y salimos de allí casi sin ningún rasguño, sin ninguna cosa, a pesar del derrumbe y que a nuestro alrededor se caían las piedras»

Al salir, los mineros comprobaron que eran una especie de celebridad. Recibieron invitaciones y viajaron a Santiago.

A pesar de la traumática experiencia del derrumbe en la mina Flor de Té, al regresar de Santiago los mineros retomaron su rutina. Américo reconoce que él también volvió al trabajo minero e incluso en el mismo yacimiento donde ocurrió el accidente. «En Andacollo no había otra cosa que hacer que no fuese la minería», comenta.

Sesenta años después, Américo Méndez vive en Santiago. En el año 1968 contrajo matrimonio con Margarita Isabel Pacheco Castro, con quien tuvo tres hijos: Américo, Mauricio y Marcelo. La pareja también tuvo una hija, que lamentablemente falleció siendo muy pequeña. Criaron como propia a la hija de una sobrina, desde los 5 años.

Américo Méndez, el último sobreviviente de aquel accidente minero en la Flor de Té, en 1964.



A bordo de una motoneta, el radiocontrol Raúl Fuentes trasladó al joven periodista desde La Serena a Andacollo. Al llegar, el reportero quedó impresionado, porque alrededor del sitio donde había ocurrido el derrumbe. «Había mucha gente, prácticamente toda la población de Andacollo», precisó. Además, las mujeres estaban vestidas de negro, de luto, a la espera de novedades.

Pino Uribe cuenta que se mantuvo prácticamente toda la noche haciendo despachos en un tráforo incesante entre el sector El Culebrón -donde se produjo el accidente- y la casa de Gustavo Vicuña Martínez, donde estaba el segundo teléfono disponible en el pueblo.

Pino Uribe despachó a Santiago para «El Correo de Minería», uno de los noticieros radiales más escuchados en Chile y que comenzaba a las 23 horas. El programa tenía también una amplia audiencia en el extranjero, ya que Minería transmitía en las ondas 25, 31 y 49 metros de la onda corta, señal que era posible captar prácticamente en cualquier lugar del mundo.

Al día siguiente, la noticia apareció en grandes titulares en los diarios de la región, y en las siguientes jornadas arribaron a Andacollo periodistas provenientes de Santiago e incluso algunos corresponsales extranjeros.

Representantes de los canales 9, de la Universidad de Chile, y 13, de la Universidad Católica, también llegaron a Andacollo para registrar en portentosas cámaras de cine el seguimiento a la noticia.

Pino Uribe indica que a las 36 horas del derrumbe se logró el rescate de dos mineros que permanecían atrapados al interior de la mina Flor de Té. Casi en simultáneo, se conoció que los otros cinco mineros permanecían vivos pero atrapados en una de las galerías.

Antes que se concretara el rescate, un técnico de la radio Minería de La Serena, Alfredo Morales, tuvo una idea para poder comunicarse con los mineros, de quienes sólo escuchaban cómo golpeaban las piedras de su encierro. Pino recuerda que «veía cómo él trabajaba con un soldador sobre un micrófono marca «Astatic» (tipo lapicera), haciendo unas soldaduras y de repente me dice: tengo la solución. Le dije que estaba loco, que era imposible, pero el invento funcionó».

«Yo andaba con una linterna tipo lapicera que amarré con una huincha aisladora al micrófono y que luego encendí para enviarla hacia abajo a través de un pequeño agujero (...) sabíamos que ellos estaban a oscuras y pensamos que si veían la luz encendida, intentarían «agarrarla», agregó.

Alejandro Pino aún recuerda el momento mágico, cuando se concretó la comunicación: «En la superficie escuchamos como alguien tomaba el micrófono y decía «aló, aló», palabras que se escucharon en la radio utilizada como amplificador».

En los días siguientes, Pino Uribe siguió en su labor de periodista y el método de comunicación creado por el técnico radial Alfredo Morales alcanzó tal notoriedad que el Diario El Mercurio publicó en una página completa una foto del micrófono.

La transmisión del derrumbe y rescate en la mina Flor de Té fue considerada como histórica en la radiofonía nacional y quedó grabada en las mentes de los radioescuchas por décadas.